

Me he decidido esta semana a dejar descansar (o aburrir) al personal con mis escritos de historias, de nuestra querida Historia española (aunque aviso a mis lectores que se tomen en serio mi amenaza de que pronto volveré a las andadas...)

Hace pocas semanas que hice otro paréntesis (en este caso, exento de avisos y amenazas) para escribir unas líneas sobre algunos de nuestros excelsos escritores españoles, humoristas, que nuestra generación del 42', y alguna más, tanto nos han hecho disfrutar, reír, o sonreír, con sus libros, obras de teatro o cine.

Estos días estoy repasando la lectura de algunos de mis libros, y me he encontrado con dos de ellos que me han sugerido escribir. Siempre recurro al humor para dar descanso a las pajarillas y a otros manoseados libros que, además de la que tenemos encima, me entristecen e, incluso, me hacen trabajar... La lectura o el cine de humor siempre ha sido mi válvula de escape para descansar.

Algunos lectores, se preguntarán quien era este tal Julius que encabeza estas páginas. Pues miren ustedes, no piensen más, bajo este nombre y apellidos se esconde uno de los humoristas más ingeniosos que ha dado la historia, popularmente conocido como, **Groucho Marx**.

Los dos libros a que he hecho referencia, y que estaban durmiendo en mi biblioteca, son los titulados, *"Las Cartas de Groucho"*, y su autobiografía *"Groucho y yo"*. Como resulta que Groucho es, según mi particular criterio, uno de mis preferidos humoristas, el más imaginativo, he vuelto a releer su autobiografía, para pasar unos buenos ratos de lectura y reírme en privado, con ganas, actitud esta que siempre es muy sana y reconfortante.

Groucho Marx nació en Nueva York en el año 1895, como él mismo certifica al principio de su autobiografía,... *Aunque es de dominio público, creo que puedo anunciar que nací a una temprana edad. Antes de tener tiempo para lamentarlo, había alcanzado los cuatro años y medio.* Nació dentro de una familia muy humilde, de seis hijos; su padre, Simón, era alemán, de profesión sastre (*"malísimo profesional"*, según Groucho)

y su madre, Minnie, fue siempre la gerente y garante de toda la familia. Se casó Groucho tres veces y tuvo dos hijos. Groucho se distinguió siempre por estar dotado de un extraordinario ingenio, además de ser un inteligente actor y buen escritor...

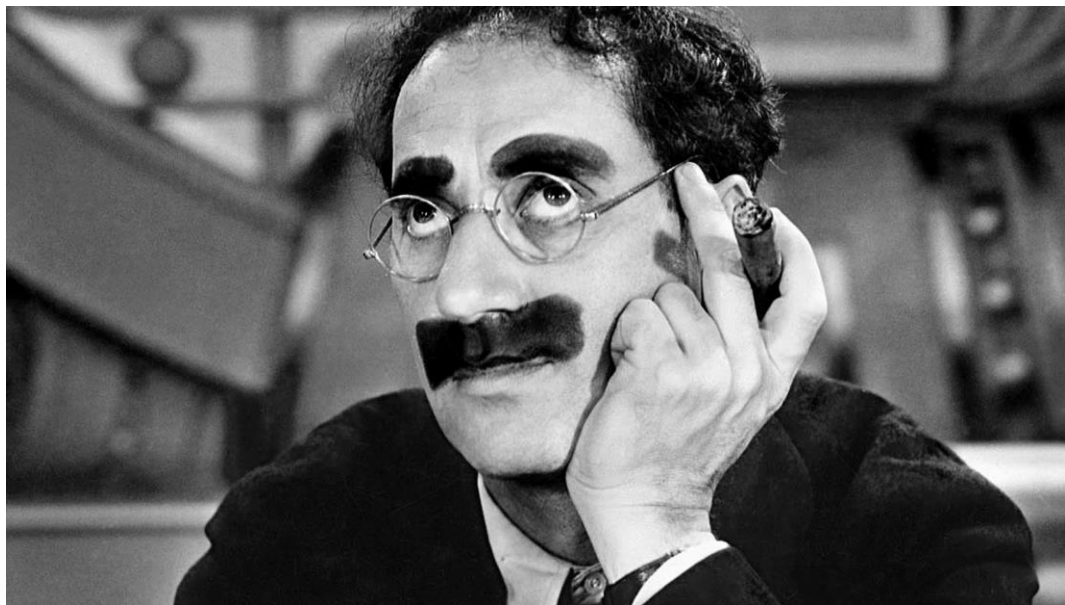
Durante la lectura de su autobiografía no he podido detectar, con claridad, su ideología política; en algunos momentos parece conservador, en otras ocasiones demócrata y, seguramente, fiel anticomunista, ideología esta que pretendía triunfar en todo el mundo, en aquellos años jóvenes de Groucho, de los años 30'. Sin embargo, para disipar dudas, leamos lo que pensaba Groucho de los políticos: *Si se escribiese la verdad de la mayoría de los hombres públicos, no habría cárceles suficientes para albergarlos. La mentira se ha convertido en una de las más importantes industrias de Norteamérica.* (estas frases no dejan de sonarme con fuerza en este siglo XXI, y en la actualidad...y ustedes perdonen)

Su vida, tanto privada como profesional, fue tan densa que omito referirme a ella por no aburrir al personal, y porque se puede encontrar fácilmente en las llamadas redes sociales. Sin embargo, me parece oportuno recordar que los hermanos que le acompañaron en su vida de actor fueron Adolph Marx(*Harpo*), del cual he de decir que nunca fue mudo, era una manera de actuar, y que su famoso arpa, que tocaba muy bien, lo heredó de su abuela; Herbert Marx (*Zeppo*); Leonard Marx (*Chico*) y Milton Marx (*Gummo*).

Los cuatro hermanos actuaron juntos durante los primeros años, en ruinosas y pequeñas compañías de "variedades" que recorrían los pueblos y que, a menudo, dejaban de cobrar el mísero salario convenido. Milton Marx, se separó del grupo, antes de hacer películas, porque no le gustaba esa vida de actor, y fue el único hermano que se alistó como soldado en la Primera Guerra Mundial. Terminaría haciendo una sociedad de representación teatral, que ayudó mucho a sus hermanos, y finalizó siendo el representante de Groucho.

En las primeras páginas de su autobiografía ya nos previene para que no nos llevemos un engaño, y nos avisa de que no perdamos el tiempo en leer este libro, recomendándonos, despectivamente, que, *Más valdría que te limitaras a leer el diccionario o a podar árboles frutales.*

De su padre no escribe mucho, si no es para lanzar alguna mordaz crítica sobre su penosa vida de sastre, del cual decía que presumió siempre de no tener necesidad de tomar medidas al cliente, porque con solo una ojeada sabía hacer un traje a la medida, sin usar nunca una cinta métrica. Tal vez, la realidad de la profesión de su padre, vista con su característico humor, la manifiesta nuestro humorista escribiendo, *...Nuestro vecindario estaba lleno de clientes de mi papi. Era fácil reconocerlos por la calle, porque todos andaban con una pierna del pantalón más larga que la otra, una manga más corta que la otra o con el cuello del abrigo indeciso acerca del lugar donde debía apoyarse.*



Siempre se ha catalogado, con mucha razón, a Groucho como un pesetero, amante a ultranza del dinero, y gran mujeriego desde muy temprana edad. De sus escauceos amorosos solo insinúa dos o tres aventurillas, que hoy nos parecerían tan inocentes, que no serían dignas de ser consideradas (¡tanto han cambiado los tiempos!) Lo que sí parece cierto es que su facilidad para “ligar” fue indiscutible, debido a su ingenio y estar dotado de una facilidad verbal que le distinguió siempre.

De los pocos relatos amorosos que refiere en su libro, nos escribe que, en una ocasión, ligó con una guapa muchacha joven, que afirmó ser soltera. Después de cuatro frases bien dichas y cuatro arrumacos hipócritas, la joven decidió llevarle al huerto, es decir, a su casa. Allí prosperó inmediatamente en su idilio debido, entre otras circunstancias, por las facilidades que le proporcionaba la interfecta con sus insinuaciones. Cuando Groucho ya se creía dueño de la situación, y las distancias se

acortaban en el sofá, sonó el timbre de la puerta: era su marido que reclamaba la urgente apertura de la puerta, porque según sospechaba, estas escenas eran frecuentes con su mendaz esposa. Antes de abrir la puerta al marido, la mujer se ocupó de esconder a Groucho en un armario. El encornado entró furioso en la casa y gritó: *¡Si encuentro al granuja que se esconde aquí, le estrangularé con mis propias manos!* Groucho, sin asustarse mucho dentro del armario, se dijo para sí propio: *“si fuese un caballero por lo menos se pondría guantes.”* El relato de su fracasada aventura finalizó en un descuido del marido, con un salto por la ventana y la rotura de un hueso de la mano.

No todo es humor e ingenio en sus respuestas y reflexiones, Groucho era, en general, un hombre serio; sus negocios y actuaciones se las tomaba en serio, y el dinero, como ya hemos apuntado, era una de sus metas en la vida, tal vez por las penurias pasadas, siendo muy joven. Su vida laboral y en la escena, como la de sus hermanos, fue muy temprana, pues tuvieron que recurrir a trabajos miserables para ganar unos centavos, y combinar estos con breves actuaciones para que sus ingresos extras siguieran siendo menos miserables.

Cuando Groucho cumplió los treinta años ya era un actor consagrado, y todos los hermanos ya eran conocidos en el mundo del teatro como Los Hermanos Marx. Los salarios aumentaron considerablemente, incluso se permitían invertir mucho dinero en la bolsa, en aquellos fantásticos años cuando esta institución internacional permitía extraordinarias ganancias en muy pocos días. La recesión del año 1929 arruinó a muchos grandes y pequeños inversores; los hermanos Marx, especialmente Groucho y Harpo, sufrieron en sus bolsillos la debacle, aunque no terminó arruinándoles porque, a pesar de ser todos los hermanos aficionados a jugarse el dinero en diversos juegos (billar, dados, póker...) también se acostumbraron a prevenir acontecimientos, ahorrando lo suficiente para poder vivir.

Pasados los años, siendo ya famosos, el cine, el teatro y la televisión, les hizo ricos, famosos y “respetables”. Groucho, convertido en un gran escritor, a pesar de no tener estudios, así como la publicación de varios libros y artículos en la prensa, le proporcionaron buenos ingresos. En estos años de bonaza, fue cuando Groucho decidió actuar sustituyendo su bigote de pelo artificial por uno pintado, debido al sufrimiento de despegar el bigote de pelo.

Groucho también tenía un carácter realista y filosófico, como consecuencia de su experiencia como actor. En algunos momentos de su autobiografía, medita sobre el fracaso de los actores y de las alegrías de sus “mejores amigos” ante un fracaso: *ningún actor desea que otra persona triunfe más que él. Esto será negado con vehemencia por la mayoría de mis hermanos y hermanas de profesión, pero no te dejes engañar por sus protestas. Les he visto, les he observado y escuchado. Hasta ahora me he estado refiriendo únicamente a la profesión teatral, pero todos vivimos en una jungla grande y peligrosa. Y la primera ley de la naturaleza es la supervivencia. La mejor manera de sobrevivir es esperar a que el rival se estrelle. Desdichadamente para la raza humana, estoy seguro de que este aspecto vergonzoso de la naturaleza humana puede ser encontrado en cualquier otro negocio o profesión.*



Desde el año 1925 los hermanos Marx lograron presentar, corriendo un gran riesgo, un espectáculo en Broadway que triunfó, y a partir de este triunfo, fue cuando realmente comenzó su carrera más brillante. Firmaron sustanciosos contratos para rodar películas para la Paramount y la Warner.

Desde entonces su padre, que era sastre, como ya hemos apuntado, se creyó también rico, y sobre su grotesca actitud Groucho escribe: *Mi padre aceptó nuestro éxito como un buen sastre. Empezó a contonearse por la Gran Vía Blanca. Alguien le dijo que éramos ricos y él decidió a provecharse de ello. Dio todos sus trajes a mi abuelo, que llevaba siete años muerto.* Su padre se compró un extravagante vestuario para llamar la

atención y ...empezó a hablar con acento inglés y a intercalar en su conversación algunas frases características. Nadie le entendía, pero es que nadie le había entendido nunca, de modo que la diferencia era mínima.

En una ocasión estando su padre en casa de Groucho, bajó al sótano para fabricar un vino cuya fórmula conocía solamente él; al subir del sótano, muy sofocado, entabló este diálogo con Groucho:

-Groucho, ¿sabías que tienes muchas ratas ahí abajo?

- ¿Dónde quieres que las meta , en la sala de estar?

-Mientras estaba llenando unas botellas una rata me ha saltado a las rodillas

-Si, papi, ya se. Es una de las más saltarinas que tenemos. He estado pensando seriamente en inscribirla el año próximo en los Juegos Olímpicos.

La afición de Groucho por el deporte fue más una manera de relacionarse que una necesidad física. Practicó el tenis, sin ningún éxito, como él mismo declara, y fue el golf el deporte que, al parecer, más le interesó, aunque nunca dio una bola a derechas según manifiesta: *En realidad, el golf no es ningún juego. Además de ser una maldición, es una manera de vivir. ...Allí se chilla al caddie y hace todas las jugarretas que, en cualquier otro ambiente, lo catalogarían para toda la vida como un leproso social.*

Así describe Groucho, con su espectacular ingenio y humor, su primer partido de golf en un campo famoso: *Había oído hablar de la mucha gente que acudía y se me aconsejó que, si deseaba jugar, sería mejor que llegase temprano. Llegué a las cinco de la madrugada. Después de hacer cola durante seis horas, finalmente empecé a darla a la bola a las once. Nunca había visto tanta gente reunida. En cada hoyo debía haber quinientos jugadores. Mi marca para el primer hoyo fue bastante buena .Cuatro pelotas de golf me pasaron rozando y dos me dieron de lleno. Una me alcanzó el estómago y la otra me derribó el sombrero. Terminé con aquel primer hoyo y salí huyendo. Llevo treinta años jugando al golf. Haciendo trampas, por lo general, completo la partida en noventa y cinco golpes. Sin embargo, si mi oponente es lo bastante listo para contar mis golpes, invariablemente doy ciento uno.*

En sus últimos años de vida, ya mundialmente famoso, tanto como actor como escritor, era frecuentemente criticado, a veces con mala intención; esto suele ser normal cuando alguien triunfa, pues como hemos reparado en líneas precedentes, el fracaso alegra a muchos.

Un periódico, CONFIDENTIAL, publicó varios artículos acusándole de mujeriego, hecho este que era cierto pero que le molestó . Uno o dos meses más tarde, le sugirió un periodista de este periódico, que su programa de televisión estaba trucado, lo que le molestó mucho más por ser mentira. Groucho, como siempre, muy ocurrente, procedió a escribir una carta al CONFIDENTIAL en *estos* escuetos términos:

CONFIDENTIAL MAGAZINE

Muy señores míos:

Si siguen ustedes publicando artículos difamatorios contra mí, me veré obligado a cancelar mi suscripción.

Sinceramente.

Groucho Marx.

Pienso que esta carta, es suficiente reveladora de su carácter, de su humor y de su inteligencia natural. No quisiera terminar este artículo sin escribir que, la famosa frase que se atribuye impresa en su tumba: *“Perdonen ustedes que no me levante”*, no es cierta. Es una leyenda sacada, al parecer, de unas manifestaciones similares que hizo durante una entrevista.

Hay todo un repertorio de sus famosas frases, algunas inventadas, pero no por ello se debe dejar de reconocer su ingenio. Uno de los humoristas españoles que más influencia ha recibido de Groucho, ha sido el bueno de Tip, al que he considerado siempre dotado también de un ingenio e inteligencia muy considerables.

Por último, omito relacionar las películas de Los Hermanos Marx, ya que me parece un intento inútil por ser mundialmente conocidas. En estos días de confinamiento obligado, la visión de alguna de ellas, podría ser una buena manera de olvidar las penas.

Murió el gran Groucho Marx de una neumonía, en Los Ángeles, en el año 1977, a los 87 años.

Madrid, Madrid, Madrid, pedazo de la España en que nació... día de San Isidro

a 15 de mayo de 2020.

